

COMENTARIO SOBRE EL NARCOTRAFICO EN LOS AÑOS OCHENTA

Silvio Aragón

- y en la lucha contra el "enemigo interno", presente en todos los ámbitos y sectores de estas sociedades, que debía ser combatido a través de métodos no convencionales, especialmente en aquellos casos donde hubieran surgido grupos guerrilleros. Las Fuerzas Armadas que se conformaron al calor de estas nuevas hipótesis de conflicto militar fueron el sostén fundamental de las dictaduras que se instalan en el curso de los años sesenta y setenta en casi todos los países latinoamericano.
- 8) Maria Helena Moreira Alves, *Estado e Oposiçao no Brasil* (1964-1984), Edit. Vozes, Petrópolis, 1989, p. 115.
 - 9) Entre las organizaciones armadas debemos consignar que algunas de ellas tuvieron su origen en grupos militares, un ejemplo fue Vanguardia Popular Revolucionaria, liderada por Carlos Lamarca. Para un análisis más detallado de los grupos guerrilleros vease Edgard Carone, *Movimento operario no Brasil* (1964-1984), Difel, Sao Paulo, septiembre 1984.
 - 10) Al respecto véase la 2ª parte del volumen colectivo *O mundo do trabalho. Crise e mudança no final do século*, Edit. Pagina Aberta Ltda, Campinas, 1994.
 - 11) Cfr. Tullo Vigevani, "Sindicatos, comisiones de fábrica y reorganización del movimiento obrero en Brasil (1964-1979)", en *Revista Coyoacán*, N° 7-8, México, enero-junio 1980 y Vera da Silva Telles, "Anos setenta: experiencias, prácticas e espaços políticos", en Lúcio Kowarick (org), *As luttas sociais e a cidade*, Paz e Terra, Sao Paulo, 1988.

La producción, consumo y tráfico de drogas ilegales, es un fenómeno de proporciones globales. Al conjunto de estas acciones se les ha llamado NARCOTRAFICO. Este negocio por sus características de ilegalidad, es una empresa a la cual se la debe combatir. Estados Unidos siempre ha sido el motor que da vida a toda una maquinaria destinada a la "guerra a las drogas" lanzada en los años ochenta. Es llamativo como en los años en que las guerrillas de izquierda dejaban de ser el "enemigo a destruir", aparece uno nuevo y con características desconocidas para su lucha.

Los países productores de América Latina, pagan los costos de una guerra a la cual no fueron invitados, simplemente son víctimas de su dependencia económica, de la fragilidad de sus democracias y de la falta de soluciones de sus Estados. El narcotráfico poco a poco se transforma en un "mal necesario". Es un mal por todos los mecanismos de violencia que genera y por todas sus consecuencias, y es necesario porque donde el Estado no llega, el narcotráfico lo reemplaza por medio de fuentes de trabajo y satisfaciendo las necesidades de una población, cada vez más carente.

El presente artículo, en forma muy breve, intentará mostrar la relación que existe en los países de América Latina, entre el narcotráfico, la democracia y el Estado. En los años ochenta las ideologías y las grandes luchas de décadas anteriores perdían campo, pero también perdía sentido toda la maquinaria antisubversiva norteamericana. Este mecanismo de presión no podía perderse, ni tampoco dejar tanta gente desempleada.

La década de los ochenta tuvo coyunturas favorables para que el narcotráfico se transformara en "el problema" de fin de siglo. Los países del cono sur, volvían a la democracia, luego de destruir la ilusión y las utopías de miles de jóvenes, como así también de marcar a la sociedad con el terrorismo de estado como nunca había ocurrido. Las economías estaban devastadas, con deudas externas imposibles de pagar, generando crisis regionales de características extremas. Las nuevas democracias tenían un panorama nada alentador, una sociedad incrédula, economías paradas, una dependencia económica innegable y por sobre todo un Estado incapaz de resolver nada.

Así planteado el panorama en los años ochenta, el campo estaba preparado para el surgimiento explosivo de una actividad, que no era nueva, pero que tomaría proporciones y publicidad desconocidas hasta ese momento.

En un primer momento los países implicados como productores eran Bolivia, Perú y Colombia, pero poco a poco el problema se fue extendiendo a gran parte del continente. Se empezó a sospechar que algunos gobiernos estaban directamente relacionados con el narcotráfico, y que también la CIA prefería a los "narcos" en el

poder antes que a gobiernos de izquierda.⁽¹⁾

Así ocurrió, por ejemplo, con el sangriento golpe de estado ocurrido en Bolivia el 17 de julio de 1980. El general García Meza fue el nuevo títere de los Estados Unidos para hacer prevalecer sus intereses. Este golpe recibió el nombre de "El Golpe de la Cocaína".

En la tarde del 17 de julio estaba claro que el objetivo principal del golpe era proteger y controlar la industria de la cocaína en Bolivia.

Todos los traficantes presos fueron liberados, uniéndose a los grupos de tareas importados de Alemania, al mando de Klaus Barbie, y de la República Argentina (ESMA). Los edificios gubernamentales fueron invadidos y los archivos de los narcotraficantes fueron robados o quemados.

A mediados de agosto, toda resistencia se había extinguido. El ministro del Interior, coronel Arce Gomez tenía un virtual monopolio del poder dentro del aparato de represión y control total de la fabricación de cocaína en Bolivia.

Un vocero del Departamento de Estado Norteamericano, llamó a Bolivia "el primer gobierno en la historia que cae en manos de narcotraficantes"⁽²⁾. Arce Gomez, alias el "Ministro de la Cocaína" según la DEA, insinuando que Carter estaba favoreciendo al comunismo al oponerse a su gobierno de facto anunció: "Carter, al suspender la ayuda a Bolivia, será el único responsable del aumento de cocaína en los Estados Unidos"⁽³⁾. Arce Gómez prometió "inundar" los Estados Unidos con cocaína y cumplió con su promesa. Este fue el inicio de la explosión de la cocaína en los años ochenta.

Pero el tema de la producción y tráfico de narcóticos es más complicado de erradicar, por el hecho que los Estados implicados en la actividad ilegal de las drogas, tienen grandes deudas sociales con su población, que difícilmente puedan solucionar de otra manera.

En Colombia, se puede observar que el impacto del tráfico de drogas es considerable; que este impacto no es enteramente negativo, en especial para sectores muy castigados de la sociedad colombiana; gran parte de esta actividad está fuera del control del gobierno. Esta actividad generó enormes "excedentes" para la economía colombiana. Estos activos se encuentran entre 39.000 y 66.000 millones de dólares⁽⁴⁾, suma que tendría importancia no sólo para Colombia sino también para los mercados financieros internacionales.

Abordando el caso del Perú, hacia finales de los ochenta se establece que el ingreso anual por el tráfico de coca-cocaína, llegó a ser de 500 a 1200 millones de dólares. La producción de coca ofrecía empleo directo a cerca de 110.000-186.000 campesinos⁽⁵⁾.

En Bolivia, en 1987, la producción de coca ofreció empleo directo a 150.000 campesinos (y empleo indirecto a otros 150.000, para esta época significaba un 7% de la población económica activa del país). De este modo, la producción de coca representaba un tercio de la producción agrícola total de Bolivia y más del 6% del PBN⁽⁶⁾.

A los largo de toda la década de los ochenta, las políticas que se ensayaron para el control del narcotráfico, fueron orientadas hacia los países productores y nunca hacia los países, como Estados Unidos, en donde se absorbía la mayor cantidad de la

producción de drogas. La política antidrogas llevada a cabo por la Casa Blanca, merecieron (y merecen) el calificativo de Hegemónica. En esencia se trata de la búsqueda de soluciones para un problema de política interna, mientras se trasladan al extranjero los costos políticos.

Esta actitud llevó a que las soberanías de los países andinos estuviera seriamente cuestionada.

Esta política contenía intromisiones en los asuntos internos de los países de la región, la primera y más grave fue la militarización* de la lucha, poniendo en riesgo las frágiles democracias. Con respecto a este tema cabe destacar que el aparato represivo montado para el combate del narcotráfico, es igual al de la lucha antisubversiva, y las consecuencias también. El resultado de esta política represiva no pudo ser peor, luego de los diez años de "guerra al narcotráfico" en los Andes, los resultados fueron catastróficos, no solo no se ha logrado reprimir el negocio ilegal del narcotráfico en sus clásicos países claves, sino que en el interín ya no hay ningún país latinoamericano que no este involucrado de una u otra manera en estas actividades.

Lo que quedó claro es que no existe "el problema de la droga", sino una diversidad de diferentes problemas e intereses, no pocas veces divergentes, relacionados con la producción, el comercio y el consumo de drogas ilegales.

El narcotráfico, durante los ochenta, dejó demostrado que ningún Estado desconoce el tema. Más aún, muchos de estos Estados utilizaron al narcotráfico como alternativa económica a la crisis. Los vínculos entre unos y otros, quedaron claramente denunciados por los acontecimientos.

El problema del narcotráfico no se agota encarcelando a los traficantes, el tema sobrepasa lo policial o lo delictivo. Se trata de Estados y sociedades presionados por realidades económicas, internas y externas, que no encuentran salidas. El tráfico de drogas ilegales mantiene el "orden" necesario, establecido entre economías dependientes y las economías dominantes.

América Latina retrocede en su Historia, vuelve a tener un "enemigo" ordenado por los Estados Unidos, para tener un control sobre el continente que las dictaduras militares le garantizaban. Hoy las democracias no pueden resolver problemas, como la fragilidad de sus Estados o la dependencia económica. Y en el narcotráfico encuentran el problema y a la vez la solución.

En medio de esta paradoja todas sus víctimas.

NOTAS

- (*) Universidad Nacional de la Plata
- (1) * LEVINE, Michael. *La gran mentira blanca*, Ed. Planeta. Pra. Edición Buenos Aires. Febrero, 1996.
- * Levine, es un ex-agente de la DEA, que trabajó durante diez años en la lucha contra el narcotráfico. Dejó el cargo por las innumerables "irregularidades" de la "lucha".
- (2) LEVINE, Michael. *La gran mentira blanca*. Ed. Planeta. Ira. Edición Buenos Aires. Febrero, 1996.
- (3) Idem anterior.
- (4) SMITH, Peter. *El combate de las drogas en América*. F.C.E. Pra. Edición. México, 1993.

- (5) Idem anterior.
(6) MACHINADO, Flavio. "Definición del problema" en *El combate de las drogas en América*. F.C.E. MEXICO, 1993.

* Las Fuerzas Armadas de América Latina ven con optimismo que se militarice totalmente "la guerra a las drogas". Basta con leer las conclusiones de cada interamericano de los ejércitos, donde se manifiesta claramente el deseo de participar en esta lucha, para tener nuevamente un gran protagonismo en las sociedades latinoamericanas.

EL PARTIDO DOS TRABALHADORES DESPUES DEL 'FIN DE LAS UTOPIAS' Notas sobre las Tesis del 1er. Congreso, Brasil, 1991.

Gustavo C. Guevara(*)

En el presente trabajo nos hemos propuesto esbozar una aproximación al perfil ideológico-político de los partidos más "atípicos" de América Latina: el Partido dos Trabalhadores. Los elementos que marcan la ruptura con otra clase de experiencias más o menos afines son varios, aquí simplemente queremos subrayar dos de ellos: a) el PT se piensa como un partido revolucionario de nuevo tipo, lo que implica asumir la perspectiva de la revolución de una manera renovada y acorde con la complejidad de la sociedad de fin de siglo; y b) su original modo de participación y elaboración política, es decir de organización, se plantea como una herramienta que debe ser consecuente en todos sus aspectos para realizar la transformación que se plantea. Esta singularidad se ve aún más reforzada si se tiene en cuenta que este partido, fundado en 1979/80, se convirtió en la segunda fuerza electoral en las elecciones presidenciales directas de Brasil (1989, 1994) y muy probablemente lo vuelva a ser en las actuales.

Existen distintos trabajos que abordan sus orígenes o analizan su intervención en distintas coyunturas, a nosotros nos ha parecido interesante concentrarnos en un momento clave de la historia de esta fuerza partidaria: su 1er. Congreso, que se realizó entre el 27 de noviembre y el 1 de diciembre de 1991 en un contexto muy particular caracterizado en lo internacional por el impacto de Nuevas Tecnologías en el proceso productivo, la caída del Muro de Berlín y la Guerra del Golfo; al tiempo que en el orden interno la ola neoliberal hacia sentir su ofensiva con la llegada a la presidencia de Brasil de Fernando Collor de Melo.

Para ello hemos seguido el siguiente plan de redacción: a) Un primer item en el que se presenta de manera sintética una visión general del Congreso con respecto a sus participantes, el estilo de la discusión y el contexto en que se desenvolvía, b) luego pasamos a revisar cual es fundamentalmente la concepción del socialismo del PT y c) abordamos cual es el camino que el PT se plantea para esa transformación, tomándolo básicamente a la categoría de hegemonía como eje estructurador de la propuesta.

Finalmente queremos aclarar que si bien parte de estas líneas tienen su origen en el marco del Seminario "Política y Sociedad en el Brasil Republicano" dictado por el Dr. Waldo Ansaldi, es obvio que queda eximido de los posibles yerros aquí cometidos.